

The Library
of the
University of North Carolina



Endowed by The Dialectic
and

Philanthropic Societies

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
v. 224
no. 1-21

BVO

JDL



a 00002 65302 4

PQ6217

0744

V 224

n 1-21



RICARDO WAGNER



PARSIFAL

Festival Sagrado en 3 actos

Versión española del texto original
alemán, adaptada a la música por

ANTONIO GIL Y GORDALIZA



BARCELONA - 1913

RICARDO WAGNER



PARSIFAL

Festival Sagrado en 3 actos

Versión española del texto original
alemán, adaptada a la música por
ANTONIO GIL Y GORDALIZA



BARCELONA - 1913

QUEDAN RESERVADOS TODOS
LOS DERECHOS DE PROPIEDAD
CONFORME Á LA LEY.

A D. Manuel Méndez Andés

Por el patriótico y valioso concurso que en el año 1910 prestó á la implantación de la Opera Nacional en Buenos Aires

Antonio Gil

PERSONAJES

Amfortas	BARÍTONO
Titurél.	BAJO
Gurnemanz	BAJO
Parsifal.	TENOR
Klingsor	BAJO
Kundry.	SOPRANO

Caballeros del Grial (1.º y 2.º).—Escuderos (1.º, 2.º, 3.º y 4.º).—Muchachas-flores de Klingsor.—(Coristas y 6 Solistas).—Caballeros y Escuderos del Grial.—Pajes y Niños.

LUGAR DE LA ESCENA

ACTOS 1.º Y 3.º *El dominio y castillo del Grial en Monsalvat. La Comarca tiene el aspecto del país montañoso de la España gótica y septentrional.*

ACTO 2.º *El castillo encantado de Klingsor que se supone situado en la vertiente meridional de la España gótica, en el confín de la España árabe.*

El traje de los Caballeros del Grial y de los Escuderos se asemeja al de los Templarios: Túnica y manto blancos pero en lugar de la Cruz roja una paloma bordada sobre los mismos y pintada en el escudo.

ADVERTENCIA

La Guía temática y notas marginales que de los textos alemanes han copiado traductores de otras naciones, se han suprimido en este libreto, teniendo en cuenta que los músicos pueden prescindir de aquellas y los aficionados experimentarán íntima satisfacción descubriendo ellos mismos los temas.

ACTO PRIMERO

EN EL DOMINIO DEL GRIAL

Bosque umbroso y de triste aspecto, pero no obscuro. Terreno pedregoso. Un claro en el medio. A la izquierda el camino que conduce al castillo del Grial. En la parte central del fondo de la escena el terreno descendiendo hacia un lago. Amanece.

GURNEMANZ, anciano vigoroso, y dos ESCUDEROS JÓVENES, duermen tendidos al pie de un árbol. A la izquierda y en la dirección del Grial, se oye el sonido de las trompetas que tocan á diana.

GURNEMANZ

Despertándose y despertando á los dos ESCUDEROS

Eh! Eh! Del bosque sois
guardas ó del sueño?

En pie, al menos con la aurora!

Los dos ESCUDEROS se despiertan sobresaltados

El toque ois? Load á Dios
que nuevamente os deja oirlo.

Se arrodillan los tres y rezan en silencio la oración matinal.
Al terminarla se alzan lentamente.

Ea! Sus! Muchachos Id á esperar
al Rey al baño, que ya es hora.

Mira hacia la izquierda

Dos nobles preceden al Rey
que en su camilla está al llegar.

Entran dos CABALLEROS

Salud! Amfortas cómo está?
Hoy viene al baño muy temprano.
La yerba que Gawan astuto y fuerte
le aportó, supongo que alivió su mal.

SEGUNDO CABALLERO

Tú que lo conoces, piensas tal?
Hoy más que nunca intenso
en él se exacerbó.
Débil, febril, insomne,
el baño ves que anticipó.

GURNEMANZ

Bajando tristemente la cabeza

Locos son los que en su alivio fian,
si no se purifica.
Plantas ó filtros por el mundo
id, corred presto á buscar...
Podrá curarle UNO solo!

SEGUNDO CABALLERO

Nómbrale, pues!

GURNEMANZ

Eludiendo la respuesta

Al baño id ya.

Los ESCUDEROS se vuelven hacia el fondo de la escena y miran á la derecha.

SEGUNDO ESCUDERO

Mirad, es la amazona fiera.

PRIMER ESCUDERO

La crin infernal su potro agita.

SEGUNDO CABALLERO

Ah! Kundry aqui!

PRIMER CABALLERO

Algo importante ocurre...

SEGUNDO ESCUDERO

Vacila el potro!

PRIMER ESCUDERO

Casi á vuelo va.

SEGUNDO ESCUDERO

Por el suelo arrástrase!

PRIMER ESCUDERO

Su crin barre la yerba ya!

Todos miran con gran interés hacia la derecha

SEGUNDO ESCUDERO

De un salto ella se puso en pie!

KUNDRY entra bruscamente y tambaleándose. Viste un traje burdo y muy corto con cinturón de piel de serpiente algo caído. Su tez es de color pardo rojizo y sus ojos, negros y penetrantes, brillan alguna que otra vez con feroz expresión, pero tienen casi siempre una fijeza cadavérica. Cabello negro que flota en onduladas trenzas. Se acerca á GURNEMANZ y le entrega un frasquito de cristal.

KUNDRY

Ah! Toma. Bálsamo.

GURNEMANZ

En dónde lo hallaste?

KUNDRY

Más lejos de cuanto piensas tú,
y si eficaz no es, de Arabia
no esperes salud. No inquietas más,
pues me encuentro muy cansada.

Se tiende en el suelo. Un cortejo de ESCUDEROS y CABALLEROS llega por la izquierda conduciendo y escoltando la litera en que yace AMFORTAS. GURNEMANZ se aparta de KUNDRY y se dirige hacia el cortejo.

GURNEMANZ

Aquí yacente le conducen. Gran Dios!

Mientras avanza el cortejo.

Qué inmensa pena siento al ver
en plenitud de vida al más preclaro
Rey sufrir y de su mal esclavo ser!

A los ESCUDEROS

Atentos! Oid. Se queja el Rey.

Los ESCUDEROS se detienen y colocan la litera en tierra

AMFORTAS

Incorporándose un poco

Si, bien! Aquí descansaré.
Tras noche de dolor
brilló en el bosque el sol.
Del santo lago la onda me consuela,
se aplaca el mal, la noche atroz se aclara.
Gawan!

SEGUNDO CABALLERO

Rey! Gawan no esperó.
Por no tener virtud
las plantas que te trajo
para calmar tu mal,
á buscar otras nuevas ha marchado.

AMFORTAS

Sin orden! Expiar podría su olvido
de la ley del Grial. Oh, pobre de él si audáz
quedare de Klingsor envuelto en la red!
Dejadme en paz y sosegado.
Espero á Aquel que está anunciado.
«Al casto loco». No es así?

GURNEMANZ

Así dijiste tú.

AMFORTAS

«Da luz Piedad»

Creo ya vislumbrarle;
muerte, querría llamarle...

GURNEMANZ

Antes ve si es bueno este remedio,
Ofrece á AMFORTAS el frasquito de KUNDRY

AMFORTAS

De dónde y quién lo trajo aquí?

GURNEMANZ

Buscado fué en la Arabia para ti.

AMFORTAS

Y quién lo trajo?

GURNEMANZ

Allí tendida está.

Eh! Kundry. Ven.

KUNDRY rehusa con un gesto y continúa echada

AMFORTAS

Tú, Kundry?

Grato, feroz muchacha,
debo serte otra vez?
Pues bien: tu bálsamo voy á probar.
Quiero así premiar tu celo.

KUNDRY

Revolviéndose furiosa en tierra

No, no! Ja, ja! Si no te alivia...

Premiar! Vé ya al baño.

AMFORTAS da la señal de partida. El cortejo se aleja y GURNEMANZ le sigue con la vista muy apesorado. KUNDRY continúa tendida en el suelo. Los ESCUDEROS van y vienen.

TERCER ESCUDERO

Eh! Di tú
por qué cual bestia tendida estás?

KUNDRY

No es la bestia aquí sagrada?

TERCER ESCUDERO

Si!

Mas si lo eres tú
no lo sabe nadie aquí!

CUARTO ESCUDERO

Y con sus filtros me temo
que á nuestro Maestro perder consiga.

GURNEMANZ

Hum! Qué daño nos causó?
Si perplejos estáis para enviar
nuestro mensaje á los hermanos
que luchan lejos,
nadie sabe en qué lugar,
quién, mientras vosotros dudáis,
va volando y torna veloz
cual mensajera segura y fiel?
Ni pan le dais ni la albergáis;
nada vuestro compartió,
mas cuando el mal os amagó,
en vuestra ayuda volar la vi
y ni las gracias os pidió.
Si un crimen esto ha sido
con él bien os ha servido.

TERCER ESCUDERO

Nos odia, si; no ves que nos mira
con dura expresión?

CUARTO ESCUDERO

Es una infiel y bruja al par.

GURNEMANZ

Si, y condenada está quizá.
Hoy vive aquí, cambió
tal vez de condición y expia culpas
que en otra vida ha perpetrado.
Si de purgarlas ella trata,
nos sirve á la vez que las rescata,
y bien está que del suyo al par
nuestro bien pueda labrar.

TERCER ESCUDERO

Acaso su culpa inmensos daños
no nos aportó?

GURNEMANZ

Haciendo memoria

Si; cuantas veces se alejó de aquí
su marcha heraldo fué del mal.

Tiempo ha la conoci
 mas Titurel ya la conocía.
 Cuando edificó el castillo
 durmiendo en el bosque la encontró
 y cual muerta yacia.
 Asi también volvi y á verla
 cuando el desastre acaeció
 que ese malvado que habita el monte
 para afrentarnos maquinó.

A KUNDRY

Eh! tú! Quieres decir por donde errabas
 al perder su lanza el Rey? Y di también
 por qué tu ayuda nos faltó?

KUNDRY

No ayudo!

CUARTO ESCUDERO

Ya la escucháis.

TERCER ESCUDERO

Si tan leal y osada es
 la santa lanza mándale á buscar.

GURNEMANZ

Ah! prohibida cosa tal está.

Con profunda emoción

Punzante, milagrosa, santa lanza!
 Y yo te vi brillar en mano vil!

Abismándose en sus recuerdos

Con tu valor, Amfortas y ese acero
 quién podía impedirte
 vencer al hechicero?

Mas cerca el Rey de la mansión fatal
 una infernal beldad nos le robó:

Por sus caricias, hechizado allí
 perdió su lanza: Un ay mortal sonó;
 acudí y á Klingsor riendo vi correr
 y la inmortal lanza blandir.

Luchando al Rey acompañé en la huida
 mas su costado quema atroz herida.

Aparte

Es tan atroz que no se cerrará!

TERCER ESCUDERO

A GURNEMANZ

Y viste tú á Klingsor?

GURNEMANZ

A dos ESCUDEROS que regresan

El Rey mejora?

PRIMER ESCUDERO

Le hizo bien el baño.

SEGUNDO ESCUDERO

La untura le alivió.

GURNEMANZ

Aparte

Herida atroz que no se cerrará!

El tercero y el cuarto ESCUDERO se han sentado junto á GURNEMANZ, al pie de un árbol. Los otros les imitan.

TERCER ESCUDERO

Oh padrecito! Explicanos bien,
Ya conocias á Klingsor tú?

GURNEMANZ

Titurel, el héroe pío
le vió también.
El fué, cuando el pagano astuto y vil
la pura fe impugnó del Reino,
quien vió en augusta noche descender
de Dios á los celestes mensajeros:
El vaso aquel que en su postrera cena
usó el Señor, la noble y santa copa
que ya en la Cruz, su sangre recibió
y al par la lanza que la derramó,
cual del milagro prenda singular
á nuestro Rey un ángel vino á dar.
Y un templo al Santo Don el Rey alzó.
Cuantos llegáis á su servicio
por vías al pecador ignotas,
sabéis que sólo el hombre puro podrá unirse
á los que por el Grial fortalecidos
laboran por vernos redimidos.
Mas para aquel de quien habláis faltó
tal don, aunque en lograrlo se obstinó.
Allá de un valle quiso hacer refugio,
junto al país del voluptuoso infiel.
Ignoro yo que graves culpas quiso
expiar; trató si, de ser santo
pero vencer no pudo el propio instinto
y el vil su cuerpo mutiló.
Tendió después su mano al Grial

y el guardián con desdén le rechazó;
entonces la ira á Klingsor hizo ver,
que su nefanda acción tener le haría
satánico poder y lo logró.

El yermo suelo en un jardín mudóse
y allí cien lúbricas bellezas
del Santo Grial ofrecen á los fieles
con goce inmundo pena horrible.

Quien peca, allí queda ligado
y á muchos, ay, nos han robado!
Rindióle á Titurel edad extrema
y á su hijo cedió la diadema.

Amfortas quiso al infernal hechizo
dar pronto un fin. Ya cuanto sucedió
sabéis. La lanza tiene en su poder
Klingsor: Con ella herir podrá al más santo
y el Grial por esto piensa que es ya suyo.

CUARTO ESCUDERO

Precisa, pues, la lanza rescatar.

TERCER ESCUDERO

Oh! Gloria á quien la pueda recobrar!

GURNEMANZ

Del olvidado altar al pie
con gran fervor rezaba Amfortas,
señal de gracia suplicando.
De pronto en luz divina el Grial se enciende
y celestial visión
bien claro así le habló con fulgurantes
signos misteriosos:
«Al casto loco da luz Piedad»
Esperad al que elegi».

LOS TRES ESCUDEROS

Conmovidos

«Al casto loco da luz Piedad»

EL CUARTO ESCUDERO

«Luz al loco da Piedad».

De la parte del lago se oyen gritos y exclamaciones proferidos por ESCUDEROS y CABALLEROS. GURNEMANZ y los cuatro ESCUDEROS que están con él se aizan sobresaltados.

LOS ESCUDEROS

Dentro

Ay! Ay!

LOS CABALLEROS

Dentro

Aquí! Aquí!

LOS ESCUDEROS

Sus!

LOS CABALLEROS

Quién fué el culpable?

Un cisne salvaje viene revoloteando penosamente de la parte del lago. En su seguimiento entran en escena varios CABALLEROS y ESCUDEROS.

GURNEMANZ

Qué hay?

TERCERO Y CUARTO ESCUDERO

Ved!

SEGUNDO ESCUDERO

Un cisne!

CUARTO ESCUDERO

Pobre animal!

TERCER ESCUDERO

Está herido!

ESCUDEROS Y CABALLEROS

Oh pena! Cae!

GURNEMANZ

Quién le hirió?

El cisne cae pesadamente en tierra. El segundo CABALLERO le arranca del pecho una flecha.

PRIMER CABALLERO

Cual buen augurio saludóle Amfortas al verle el lago remontar. De pronto un dardo...

Entran nuevos CABALLEROS y ESCUDEROS conduciendo á PARSIFAL.

CABALLEROS Y ESCUDEROS

Este fué? Él si.

Mostrando el arco de PARSIFAL

Ved el arco!

Mostrando una flecha

A este igual

sus dardos son.

GURNEMANZ

Di: Tú mataste al pobre cisne?

PARSIFAL

Si tal. Yo tiro á cuanto vuela.

GURNEMANZ

No sentiste oprimido el corazón?

CABALLEROS Y ESCUDEROS

Que le castiguen!

GURNEMANZ

Inaudita acción!

Matar pudiste, pues, en este bosque,
en medio de esta santa paz? No fueron
las bestias mansas para ti?

Bien no te acogen quizá?

Qué te canta en las ramas el gorrión?

Qué te hizo el cisne fiel?

El vuelo tras su hembra remontó;

con ella el lago quiso cruzar

el santo baño por compartir.

No te conmovió? Sólo en lanzar

tus dardos, fiero niño, gozas tú?

Eranos fiel, para ti que es ya?

Ves? Aquí le heriste, aquí.

Su sangre se heló; y a sus alas penden;

la blanca pluma roja está;

Qué tristes ojos! Ya nada ven!

PARSIFAL ha escuchado á GURNEMANZ con creciente emoción.
Rompe el arco y arroja lejos de sí las flechas.

Tu criminal acción te pesa?

Doncel, comprendes ya tu culpa atroz?

Cómo hiciste tal acción?

PARSIFAL

No lo sabía yo.

GURNEMANZ

De dónde vienes?

PARSIFAL

Yo nada sé.

GURNEMANZ

Quién es tu padre?

PARSIFAL

Yo no lo sé.

GURNEMANZ

Quién te indicó esta ruta?

PARSIFAL

Yo no lo sé.

GURNEMANZ

Tu nombre, di.

PARSIFAL

Yo tuve muchos,
mas no los puedo recordar.

GURNEMANZ

De nada sabes tú?

Aparte.

Torpeza igual
tan sólo en Kundry he visto yo!

A los ESCUDEROS que se agrupan en torno de él

Marchad

y al Rey en el baño acompañad! Id!

Los ESCUDEROS colocan piadosamente al cisne muerto en unas parihuelas hechas con ramas verdes y se alejan con él en dirección al lago. Quedan en escena GURNEMANZ, PARSIFAL y KUNDRY, siempre echada en el suelo.

A PARSIFAL

Y bien, te pregunto y nada sabes.
Lo que sepas di.
pues sabrás alguna cosa.

PARSIFAL

Tengo una madre, se llama Herzeleid,
y yo en el bosque á su lado crecí.

GURNEMANZ

Quién te dió el arco?

KUNDRY, mientras GURNEMANZ narra el infortunio de AMFORTAS, se ha revolcado furiosamente en el suelo. Después, siempre tendida en tierra, mira con gran fijeza á PARSIFAL.

PARSIFAL

Yo lo construí
para ahuyentar al águila salvaje.

GURNEMANZ

Y siendo al parecer de buen linaje,
por qué adiestrarte no quiso
tu madre en armas mejores?

PARSIFAL queda silencioso

KUNDRY

Interrumpiendo con voz estridente el diálogo.

Ya huérfano á luz le dió su madre

al morir en guerra Gamuret!
 Por evitarle igual heroica muerte
 al niño educó sin armas, y de él,
 un loco, hizo la loca!

Se ríe

PARSIFAL

Ha escuchado muy atento y dice:

Si!

Pasar un día por el bosque vi
 montando hermosas bestias á brillantes
 jinetes; imitarles quise, rieron
 y se alejaron.
 Tras ellos fui, mas no pude alcanzarles;
 crucé montes y valles sin descansar,
 vi anochecer y alborear
 y el arco me defendió
 contra las fieras y hombres grandes. (1)

KUNDRY se ha levantado y se aproxima á los interlocutores

KUNDRY

Vivamente

Si; de los gigantes fué el terror
 el niño heroico y de bandidos.

PARSIFAL

Quién me temió? Di!

KUNDRY

Los malos.

PARSIFAL

Quien me ataca malo es pues?

GURNEMANZ *ríe*

Bueno quién es?

GURNEMANZ

Gravemente

Lo es tu madre de quien huiste
 y que llorando está por ti.

KUNDRY

No llora ya. Su madre murió.

PARSIFAL

Aterrorizado

Muerta! Madre mia! No, no!

(1) *Grosse Männer*: así llama PARSIFAL á los gigantes. (*Riese*).

KUNDRY

Estuve allí; morir la he visto.
Su adiós me dió para el loco.

PARSIFAL se arroja furioso sobre KUNDRY y la agarra por el cuello

GURNEMANZ
Deteniéndole

Imbécil niño! Siempre brutal?

Cuando GURNEMANZ ha librado á KUNDRY de las manos de PARSIFAL, éste queda inmóvil.

Qué mal te causó? No te mintió.
Sincera narra cuanto ella vió.

PARSIFAL es acometido de convulsiones

PARSIFAL

Yo me muero!

KUNDRY, al ver que desfallece PARSIFAL, corre presurosa á un manantial del bosque y trae agua en un cuerno. Le rocía la cara y luego le da de beber.

GURNEMANZ

Muy bien: tal es del Grial
la gracia: se vence al mal
ejecutando el bien.

KUNDRY
Sombria

Bien yo no hago! Reposo quiero.

Se vuelve tristemente y mientras GURNEMANZ atiende solícito á PARSIFAL, se arrastra inadvertida hacia unas matas.

Y calma! Si, descanso, sueño!
Que nadie me despierte! Oh, no!

Con impetu

Que al sueño tengo miedo!

Lanza un grito sordo y le acomete un violento temblor; deja caer los brazos, baja la cabeza y sigue gritando.

Vano es luchar! La hora llegó.
Quiero, debo dormir!

KUNDRY cae desplomada detrás de las matas y no vuelve más á escena.

Movimiento en la parte del lago: se ve en el fondo de la escena á los CABALLEROS y ESCUDEROS que escoltan la litera de AMFORTAS y regresan al castillo.

GURNEMANZ

El Rey del baño vuelve ya
y el sol asciende.
Quiero al ágape santo acompañarte;

si puro estás,
que el Grial te dé bebida y alimento.

GURNEMANZ obliga dulcemente á PARSIFAL á que le ciña el cuello con el brazo y le sostiene abrazándole á su vez. Ambos caminan á paso lento.

La escena comienza á cambiar insensiblemente de izquierda á derecha.

PARSIFAL

Quién es el Grial?

GURNEMANZ

Decírtelo no puedo,
mas si su elegido fueres
sabrás lo que tú quieres.
Y ve! Yo creo que algo he visto en ti.
Ningún sendero conduce al Grial
y nadie puede hallar la vía
si no es el mismo Grial su guía.

PARSIFAL

Despacio voy
y lejos creo que estoy.

GURNEMANZ

Aquí, ya ves,
el tiempo espacio es.

Mientras GURNEMANZ y PARSIFAL avanzan con lentitud, la escena continúa transformándose paulatinamente. El bosque desaparece dejando plaza á grandes rocas entre las cuales se abre una anchurosa entrada que aquellos trasponen, ascendiendo siempre, aunque invisibles hasta llegar á un sendero que aparentan recorrer. La escena sigue cambiando. Oyense á lo lejos acordes de trompetas, largamente sostenidos, y más cerca el tañido de las campanas. Finalmente GURNEMANZ y PARSIFAL penetran en una inmensa sala. Desde lo alto de la misma se oye, cada vez más acentuado, el tañido de las campanas.

Grandiosa nave del templo del Grial que recibe la luz por una elevada cúpula central y debajo de ésta, en dos filas paralelas que dejan entre sí un amplio espacio central, las mesas para el ágape santo.

GURNEMANZ

Dirigiéndose á PARSIFAL que está inmóvil y como encantado

Observa bien y yo veré
que alta misión á ti,
si casto y loco eres, te aguarda aquí.

Se abren dos puertas del fondo de la escena. Por la de la derecha entran los CABALLEROS DEL GRIAL y van colocándose alrededor de las dos grandes mesas, en las cuales cada copa señala el sitio de una persona. Sobre las mesas no hay manjares.

LOS CABALLEROS DEL GRIAL

Dispuestos siempre estamos
al ágape de amor,

Aparece en el fondo un cortejo de ESCUDEROS que atraviesa rápidamente la escena.

cual si el postrero fuese
que aqui nos congregó.

Otro cortejo de ESCUDEROS atraviesa la escena en dirección opuesta á la del primero.

El que practique el bien
lo puede renovar.

Del santo y puro don
acérquese á gozar.

Los CABALLEROS ocupan sus puestos en las mesas y por la puerta de la izquierda entra otro cortejo de ESCUDEROS y cofrades sirvientes que conducen á AMFORTAS en su litera. Detrás de ésta cuatro ESCUDEROS llevan un cofrecito cubierto por un paño purpúreo y que contiene el Grial. Otros traen cestos de pan y ánforas de vino. Una parte del cortejo, la primera, se dirige al fondo central de la escena, donde se encuentra emplazado en alto un sitial cubierto por un baldaquino. Allí es transportado AMFORTAS desde la litera. Delante del sitial hay una mesa oblonga de mármol y en ella es colocado, cubierto todavía, el cofrecito del Grial.

VOCES DE ESCUDEROS JÓVENES

Desde la altura media de la cúpula

Por los pecadores
con mil dolores
vertió su sangre un día;
por el Redentor con alegría
del alma hoy la nuestra verteremos.
El cuerpo que por salvarnos dió
reviva en nos porque él murió.

VOCES DE NIÑOS

Desde lo más alto de la cúpula

La Fe renace,
la paloma celeste nos convida.
Dios la envió. El vino bebed.
Comed el pan de vida.

Todos ocupan sus puestos y reina un solemne silencio. Desde el fondo de la escena y como si saliera de una tumba, se oye la voz de TITUREL, que se encuentra dentro de un nicho abovedado detrás del sitial de AMFORTAS.

LA VOZ DE TITUREL

Y tú, Amfortas, vas á officiar?

Largo silencio

Ver hoy el Grial y al par vivir yo puedo?

Largo silencio

O morirme privado de su Gracia?

AMFORTAS

Incorporándose á medias y con desesperado acento

Cuánto, cuánto sufro yo!

Oh padre, otra vez más tendrás tú que officiar?

Vive y déjame que muera.

LA VOZ DE TITUREL

Vivo en la tumba por merced de Dios
 y soy para servirle débil.
 Tú sirvele en expiación!
 Que luzca el Grial!

AMFORTAS

Levantándose del todo para impedir á los ESCUDEROS que obedezcan

No, no lo descubráis!
 Oh, ninguno puede comprender
 cuánto padézco al ver
 lo que placer os da!
 Qué es la herida, su cruel dolor
 ante la atroz pena infernal
 de tener hoy que celebrar!
 Bien triste herencia es hoy la mia,
 pues siendo el único culpable,
 el más excelso templo guardo
 y gracia imploro en bien de los más puros!
 Castigo, sin igual castigo,
 atroz ofensa al Dios clemente!
 Por él, por su divina gracia,
 mi pecho ya se agita;
 ansiosamente quiere el alma
 alzarse á Dios contrita.
 Es hora ya: descende al santo vaso
 un rayo de luz; el velo cae
 y del sublime cáliz celestial
 emana vivo resplandor.
 Me da divinos goces el dolor
 y del sacro manantial
 la sangre afluye sobre mí.
 La mia que el vicio contaminó,
 en insensata fuga retrocede
 y corre con terror salvaje
 al mundo vil del pecado
 y el nuevo curso al forzar,
 se vuelve á desbordar
 por esta herida que me infirió
 la misma lanza que al Señor hirió,
 abriendo en su costado brecha igual!

Por ella rojo llanto derramaba
 aquél que con tal piedad sintió
 el pecado humano
 y por ella yo que ora custodio
 del cielo dones sagrados
 y de redención el óleo,

mi sangre impura veo fluir
 siempre renovando en mí deseos,
 que no calmará la expiación!
 Clemencia, oh Dios piadoso, sé clemente!
 Toma mi herencia, cierra mi herida!
 Recíbeme puro en la otra vida!

Cae sin sentido.

VOCES DE NIÑOS Y DE ESCUDEROS JÓVENES

Desde lo alto de la cúpula

«Al casto loco da luz Piedad.
 Luz al loco da Piedad:
 Esperad al que elegi.»

LOS CABALLEROS

En voz baja

Tal fué la profecía,
 Espérala.
 Disponte á celebrar.

LA VOZ DE TITUREL

Que luzca el Grial!

AMFORTAS se levanta penosamente, con gran fatiga. Los ESCUDEROS quitan el paño que cubre la urna del Grial y sacan de ella un antiguo cáliz de cristal. Le despojan de su envoltura y lo colocan encima del altar, delante de AMFORTAS.

VOCES

Desde la cúpula

Mi cuerpo tomad, mi sangre tomad
 que son de amor ofrenda.

Mientras AMFORTAS prosternado ante el cáliz está absorto en una muda plegaria, grande obscuridad va invadiendo paulatinamente el templo. La obscuridad es completa.

VOCES DE NIÑOS

Desde lo alto de la cúpula

Mi sangre tomad! Mi cuerpo tomad
 y de mí os acordad!

Un rayo de luz deslumbradora descendiendo sobre el cáliz y atravesando el cristal lo ilumina con tonos de púrpura cada vez más brillantes y que irradian vivos resplandores sobre todos.

AMFORTAS con el rostro transfigurado alza el cáliz, y presentándolo á derecha é izquierda con solemne lentitud, consagra el pan y el vino. Todos están arrodillados.

LA VOZ DE TITUREL

Oh dicha inefable!
 Hoy la gracia brilla de Dios!

AMFORTAS vuelve á colocar el Grial en el ara. Se va disipando la obscuridad del templo y amortiguándose la luz del Grial. Los

ESCUDEROS colocan nuevamente el cáliz en la urna y lo cubren con el paño.

Luce nuevamente el día.

Los CUATRO ESCUDEROS distribuyen el pan y el vino tomando del altar los dos cestos y las dos ánforas consagradas por AMFOR-TAS y llenan de vino las copas.

LOS NIÑOS

Desde lo alto de la cúpula

Vino y pan de santa cena
el Señor del Grial convierte
por amor y por piedad
en la sangre que vertió
y en el cuerpo que sufrió.

LOS ESCUDEROS JÓVENES

Desde la altura media de la cúpula

Sangre augusta y cuerpo santo,
porque cese vuestro llanto
él convierte por amor
en el vino que bebéis
y en el pan que aquí coméis.

Los CABALLEROS se sientan á la mesa para celebrar el ágape y GURNEMANZ hace lo mismo dejando un sitio libre á su lado, y con un gesto invita á PARSIFAL á ocuparlo. Este, sin embargo, continúa en su sitio en pie y absorto.

LOS CABALLEROS

Una mitad

Este es el pan;
cámbiese ya del cuerpo en energia.
Hasta morir
hay que cumplir
de nuestro Señor la obra pia!

LOS CABALLEROS

La otra mitad

Este es el vino;
cámbiese ya en vital sangre ardorosa.

TODOS

Fiel hermandad
nos una aquí
por nuestra fe en lucha animosa.

LOS CABALLEROS

Paz á quien ama y cree!
Paz á quien ama!

LOS ESCUDEROS JÓVENES

Desde la altura media de la cúpula

Paz á quien ama!

NIÑOS

Desde lo alto de la cúpula

Paz á los creyentes!

Los CABALLEROS se levantan y van los unos al encuentro de los de la otra parte para abrazarse y darse el beso de paz.

AMFORTAS que no ha tomado parte en la cena va saliendo poco á poco de su éxtasis y cae nuevamente en su postración. Baja la cabeza y lleva la mano á su herida. Los ESCUDEROS se le aproximan y revelan con sus gestos que la herida ha vuelto á sangrar. Le prestan sus cuidados y vuelven á colocarle en su litera y mientras todos se disponen á retirarse en el mismo orden que entraron, escoltan al Rey, precedido de la urna santa. Los CABALLEROS forman igualmente su cortejo y salen despacio.

El cortejo de AMFORTAS desaparece por completo.

Disminuye la luz del día.

Vuelven á cruzar la nave los ESCUDEROS que bajan de la cúpula y salen con paso rápido del templo.

Los últimos CABALLEROS y ESCUDEROS acaban de salir del templo. Se cierran las puertas. PARSIFAL al oír los gritos de dolor de AMFORTAS se había puesto la mano sobre el corazón como si también sintiera espasmos de dolor; sigue todavía clavado en su sitio.

GURNEMANZ

Se encara malhumorado con PARSIFAL y le sacude por un brazo.

Todavía aquí?

Sabes lo que viste?

PARSIFAL vuelve á apretarse convulsivamente el corazón y sacude levemente la cabeza.

GURNEMANZ

De muy mal talante

Eres un tonto nada más!

Abre una puerta de uno de los lados de la escena

Vete pues por tu camino,

pero antes óyeme:

En paz á los cisnes has de dejar!

Un ganso debe ocas cazar!

De un empujón echa á fuera á PARSIFAL y cierra violentamente la puerta disponiéndose á seguir tras los CABALLEROS.

UNA VOZ

Desde la altura

«Al casto loco da luz Piedad»

VOCES

Desde la cúpula

Paz al creyente!

Paz! Paz!

BAJA EL TELON

ACTO SEGUNDO

CASTILLO ENCANTADO DE KLINGSOR

Interior de una torre con una grande abertura en el techo. Gradadas de piedra conducen al arimez almenado de aquélla. En el fondo de la escena, al cual se descende por los salientes que forma el suelo, reina una densa obscuridad. Instrumentos y aparatos de nigromante en distintos puntos de la escena y dibujos cabalísticos en las paredes.

KLINGSOR

Sentado en un saliente del muro y consultando un espejo de metal.

Es tiempo ya.
Mi torre mágica al loco atrae;
cual niño alegre ya se acerca aquí.
Sabré librarla del mortal sopor
que le infligió la maldición...
Vamos, en pie!

Desciende unos cuantos pasos hacia el centro y quema perfumes cuya humareda llena el fondo de la escena de un vapor azulado.

Soy yo! En pie! Soy yo!
Te llama tu amo, innominada!
Sus, diablesa! Flor de infierno!
Fuiste Herodías y qué más?
Kundrygia allá, Kundry aqui,

Vuelve á sentarse delante del espejo mágico y con ademanes misteriosos volviéndose hacia el fondo grita:

Ven ya. Aqui ven! Kundry!
Te llamo yo. En pie!

Entre los vapores azulados se destaca la figura de KUNDRY. Parece dormida. Va sacudiendo paulatinamente su sopor.

Despiertas? Eh?

KUNDRY lanza un grito terrible.

Te sometes de uevo
á mi conjuro puntual?

KUNDRY prorrumpre en un grito de dolor cuya intensidad va disminuyendo hasta terminar en débil gemido.

Por donde vagaste tu esta vez?
Uf! Con esa abyecta legión
que siempre cual bestia te trató.
Qué! No estás mejor conmigo?
Cuando á su Jefe mío hiciste,
ja, ja! al casto guarda del Grial,
por qué te volviste á marchar?

KUNDRY

Con voz entrecortada como procurando recobrar la palabra.

Ay! Ay! Noche atroz! Pena sin fin!
 Ah! Llanto! Oh! Sueño! Sueño atroz! Muerte!

KLINGSOR

Te despertó, pues, otro? Eh?

KUNDRY

Sí, mi mal! Oh ansias! Ansias!

KLINGSOR

Ya, ya sé! Por los varones castos!

KUNDRY

Sí; les sirvo!

KLINGSOR

Bien, bien; así reparas daños
 que tu maldad propia causó!
 Nada lograrás, todos se venden
 si yo les pago bien
 y cae el más tenaz
 si le ciñen tus brazos:
 Mi esclavo le hace aquí la lanza
 que quité á su rey.
 Hoy del más temible
 tienes que triunfar;
 le escuda su locura.

KUNDRY

Yo hacer tal!

No!

KLINGSOR

Lo debes y lo harás.

KUNDRY

No soy tu sierva.

KLINGSOR

Yo te obligo.

KUNDRY

Tú?

KLINGSOR

Tu dueño.

KUNDRY

Con qué fuerza?

KLINGSOR

Bah! Tan sólo

en mi se estrellará tu beldad

KUNDRY

Con risa estridente y burlona.

— Ja! Ja!

Eres casto?

KLINGSOR

Oh maldita! Qué dices tú?

Suerte atroz! El demonio ríe de mi
 porque un día
 á ser santo aspiré! Suerte feroz!
 El indomable afán carnal,
 el tremendo fuego infernal,
 que yo en mortal silencio troqué
 ríe, diablesa y halló burlón
 un eco en tí? Guárdate!
 Mofa y desdén ya purga quien altivo
 y fuerte con su santidad
 de sí me rechazó; venci á su raza.
 Sin perdón agoniza el pio custodio
 y yo seré muy pronto guardián del Grial.
 Ja, ja! Te gustaba pues Amfortas,
 el Rey que á tus placeres entregué?

KUNDRY

Oh pena! Débil él también cual todos!
 La condena conmigo han compartido!
 Sueño eternal, póstumo bien!
 Cómo hay que buscarte?

KLINGSOR

Ah! Quien te afronte libre te hará.
 Ensayá con ese doncel.

KUNDRY

Oh, nunca!

KLINGSOR

Sube presuroso á las almenas

Pone ya en el muro el pie.

KUNDRY

Oh ansias! Ansias! Por qué me desperté?

Debo...? Yo?

KLINGSOR

Mirando hacia abajo

Ah! Qué gentil mancebo!

KUNDRY

Ay! Ay! Qué dolor!

KLINGSOR

Vuelto de espaldas á la escena toca la bocina.

Eh! Mis guardas! Eh! Nobles! Héroes! Sus!

Oyese fuera gran bullicio y estrépito de armas..

A luchar! Oh, como corren al muro
esos necios para dar
pronta ayuda á sus bellas diablasas!
Bien! Firme! Firme! Así!
Valiente doncel!
Al bravo Ferris arrancó la espada
y contra todos blandiéndola está!

KUNDRY ríe convulsivamente y grita desesperada.

Que mal á esos torpes ayuda el valor!
Pierde un brazo aquél, éste una pierna!

Gritos fuera de la escena. KUNDRY desaparece.

Ja! Ja! Ya ceden! Ya corren!
Sin heridas nadie se marchó!

La luz azulada se ha extinguido. Oscuridad completa en el fondo. Más allá de las almenas se ve la luz del cielo.

Oh cuánto me alegro!
Si se pudiesen entre si
destrozar de una vez los caballeros!
Ah, que fiero está sobre la almena!
De rosa se tiñen sus mejillas
y ríese al mirar
con sorpresa infantil el vergel!

Se vuelve hacia el fondo de la escena.

Eh Kundry!

No viéndola.

Qué! Pronta ya!
Ja, ja! Conozco el mágico poder
que á servirme te impulsa otra vez.

Mirando nuevamente hacia el exterior.

Y tú brote infantil,
de profetas á pesar,

estás, joven y torpe en mi poder.
Si pierdes tu pureza
serás del todo mio!

Se hunde la torre y surge en su lugar un jardín encantado de exuberante vegetación tropical y poblado de hermosísimas flores. El jardín está limitado en el fondo por una muralla almenada á la que se unen por ambos lados los antecuerpos de un castillo de suntuoso estilo árabe y sus terrazas.

PARSIFAL, en pie sobre la muralla, contempla maravillado el jardín. Primero por la parte de éste y después por la del castillo, invaden la escena una á una ó por grupos, hermosas muchachas arrebuajadas en velos de colores. Parece que se han vestido apresuradamente y como si las hubieran despertado de improviso.

MUCHACHAS-FLORES (1)

- 1.º Y 2.º GRUPO. . . Oh qué rumores! Armas!
1.º Y 2.º G. Y 1.º C.. Gritos fieros!
2.º GRUPO. Ayes!
1.º Y 2.º G. Y 2.º C. Quién fué el malvado?
1.º Y 2.º GRUPO. . . En dónde se halla?
1.º Y 2.º CORO. , , . Ah! Venganza!
1.ª M. del 1.º GRUPO Han herido á mi amado!
1.ª » del 2.º » . A dónde fué el mio?
2.ª » del 1.º » . Sola me he despertado!
1.º Y 2.º CORO. , , , A dónde huyeron?
1.ª M. del 2.º GRUPO Dónde está mi amado?
3.ª » del 1.º » . A dónde fué el mio?
2.ª » del 2.º » . Sola me he despertado!
1.ª » del 1.º » . Oh qué desgracia!
2.º CORO (2.ª mitad). Do están nuestros fieles?
1.º » (2.ª »). Dentro, sin duda!
2.º » (1.ª »). Do están nuestros fieles?
1.º » (1.ª »). Están en la sala
UNA MUCHACHA del }
1.º CORO (1.ª mitad) } y sangran por muchas heridas.
1.ª M. del 1.º GRUPO Oh qué pena!
2.º CORO. Vamos á curarles!
2.ª Y 3.ª MUCH. DEL }
1.º Y 2.º GRUPO. . } Quién fué el agresor?
1.º Y 2.º CORO. . . . } Quién les hirió?
} Quién fué el agresor?
- Ven á PARSIFAL y le señalan unas á otras con el dedo.
- TODAS. Hele allí! Hele allí!
1.º Y 2.º CORO. . . . Si! El! El! El!
2.º CORO. Es aquél! Es aquél
1.º Y 2.º G 1.º Y 2.º C. Aquél! Aquél!
1.ª M. del 1.º GRUPO El acero á Ferris le quitó!

(1) Divididas en dos grupos y en dos coros.

1.^{er} CORO El muro asaltó! El fué.
 2.^a M. del 1.^{er} G. Sangre de mi amante vi correr!
 3.^a » del 2.^o » Del amo el cuerno vi.
 3.^a M. DEL 1.^{er} GRUPO Y } Si; le oi yo también.
 2.^a DEL 2.^o }
 2.^o CORO. El muro asaltó
 1.^a y 3.^a MUCH. DEL 2.^o } Mi amante acudió.
 GRUPO Y 1.^a del 1.^o . }
 2.^a y 3.^a M. del 1.^o . . Y todos hicieron igual,
 2.^o G. Y 1.^o Y 2.^o C. . . Ay, si! Ay, ay!
 2.^o CORO. { Con él lucharon
 y á todos probó su vigor.
 1.^{er} CORO Ay, ay! del agresor!
 2.^a M. del 1.^{er} C. y 2.^o C. Hirió á mi amante!
 1.^a » del 1.^{er} » y 1.^{er} » Al mio perdi,
 3.^a » del 2.^o » y 1.^{er} » Ay!
 2.^a » del 2.^o » y 2.^o » Su espada está roja.
 1.^a » del 2.^o » y 1.^{er} » De mi amor terror.
 2.^a » del 2.^a » Oh qué dolor!
 2.^o CORO. { Ay, Dinos!
 Por qué fuiste cruel?
 2.^{as} M. del 1.^o y 2.^o G. . Qué desventura!
 1.^a y 3.^a M. del 1.^o y 2.^o } Ay si! Oh qué dolor!
 GRUPO Y 1.^{er} CORO . . }
 2.^o CORO. { Por qué hacernos sufrir
 tal aflicción?
 TODAS. Maldito seas tú!

PARSIFAL descende del jardín y las MUCHACHAS retroceden con viveza.

1.^o Y 2.^o GRUPO. Ah! Tú osas aproximarte?
 1.^o Y 2.^o CORO. Ah! Tú osas?
 2.^a y 3.^a M. del 1.^{er} G. } Por qué heriste
 y una del 2.^o } á nuestros fieles?

PARSIFAL se detiene muy sorprendido y admirado.

PARSIFAL. Hermosas niñas, eómo asi no hacerlo
 si aquesta dulce via queríanme
 1.^a MUCHACHA del 2.^o } Nos buscabas pues? [cerrar?
 GRUPO }
 1.^a MUCH. DEL 1.^{er} G. . . Nos viste tú?
 PARSIFAL. Yo nunca tantas bellezas vi:
 no digo bien si os llamo asi?
 2.^a MUCH. del 1.^{er} G. . . Ningún mal quieres causarnos?
 2.^a » del 2.^o » . . . Ni golpearnos?
 PARSIFAL. Tal no pensé.
 1.^a M. del 2.^o GRUPO . . Nos diste ya penas sobradas
 2.^{as} y 3.^{as} de ambos G. Muchas y grandes.

- AMBOS GRUPOS . . . Floreceremos por ti, bien mio!
 3.^{as} de » » y 1.^{er} C. Danos tu dulce amor.
 2.^{as} de AMBOS GRUP. Y esquivo no seas con la flor.
 2.^o CORO. Oh, no lo seas, no!
 TODAS. Si tu amor no calma mi cuita
 verás qué yo muero marchita.
 1.^a M. DEL 2.^o GRUPO Estréchame contra ti.
 1.^o Y 2.^o CORO. . . . Ven dulce joven!
 1.^o Y 2.^o GRUPO. . . Dame tus primicias!
 1.^a M. DEL 1.^{er} GRUPO Mis labios en tu frente!
 2.^a » DEL 1.^{er} » Mi boca en tus mejillas!
 2.^a » DEL 2.^o » Que yo tu boca bese!
 1.^a » DEL 1.^{er} » No! Yo! Soy la más bella!
 2.^a » DEL 1.^{er} » No! Yo soy más bella!
 1.^a Y 3.^a M. DEL 1.^{er} } Yo lo soy más!
 G. Y 2.^a DEL 2.^o G. }
 1 M. DEL 2.^o GRUPO. Yo soy la más dulce.
 TODAS. No! Yo! Yo! Ven á mí!

PARSIFAL rechazando con dulzura á las MUCHACHAS

- PARSIFAL Bullicioso enjambre de flores,
 jugaremos juntos mas quitad el cerco.
 1.^a del 2.^o GRUPO . . Nos riñes tú?
 PARSIFAL No estáis riñendo?
 1.^a M. DEL 1.^{er} G. y } Por tu amor reñimos.
 2.^a DEL 2.^o }
 PARSIFAL Ya basta.
 2.^a MUCH. DEL 1.^{er} G. Tú, déjale,
 me quiere á mi!
 3.^a » DEL 1.^{er} G. Sólo á mi!
 3.^a » DEL 2.^o G. No tal!
 2.^a » DEL 2.^o G. Me prefiere á ti.
 1.^a » DEL 2.^o G. De mi te apartarás?
 1.^a » DEL 1.^{er} G. Me rechazarás?
 2.^a Y 3.^a DEL 1.^{er} G. } Me esquivas tú?
 Y 3.^a DEL 2.^o . . . }
 1.^{er} CORO. Te dan miedo las mujeres?
 2.^o GRUPO Y 2.^o CORO. Tan tímido tú eres?
 1.^{as} M. del 1.^o Y 2.^o G. Qué malo y cobarde! Qué frio!
 1.^{er} CORO. Malo!
 2.^o » Cobarde!
 1.^{er} GRUPO. La flor cortejará á la mariposa?
 1.^{er} CORO. Cobarde y frio!
 2.^o » Frio!
 2.^a y 3.^a M. del 1.^{er} G. Qué timidez!
 2.^a y 3.^a M. del 2.^o G. Qué frialdad!
 1.^{er} CORO. Dejad á ese loco!
 1.^{er} GRUPO, Le damos por perdido.

2.º CORO. Pues sea entonces nuestro!
 1.er » Mío!
 2.º GRUPO. Me pertenece á mi!
 1.º y 2.º CORO. Nos pertenece ya!
 1.º y 2.º G. y 2.º C. A mi también.
 1.º Y 2.º CORO. Nuestro será.

PARSIFAL medio enfadado las rechaza con alguna inquietud.

PARSIFAL Callad! No me cogedéis!

Trata de huir pero se detiene algo sobrecogido oyendo á KUNDRY que le llama y cuya voz parece surgir de entre las flores.

KUNDRY. Parsifal! Detente, Parsifal!

Al escuchar la voz de KUNDRY las MUCHACHAS, asustadas, se apartan de PARSIFAL.

PARSIFAL Parsifal! Soñando así me llamó mi
 [madre.

KUNDRY Detente, Parsifal!

Se hace visible

Salúdante dicha y placer!

A las MUCHACHAS-FLORES

Niñas voluptuosas á él renunciad!
 Las flores que presto se agostan
 con él no han de jugar. Marchad,
 y á los heridos que os aguardan
 id á curar.

MUCHACHAS-FLORES { Yo perderte! Yo dejarte!
 (2.º GRUPO). }
 MUCHACHAS-FLORES { Qué tristeza! Qué pena!
 (1.er GRUPO). } Pena sin igual!
 MUCHACHAS-FLORES { Oh pena!
 (1.º Y 2.º CORO). }

Las MUCHACHAS se alejan confusas y contrariadas en dirección al castillo.

MUCHACHAS-FLORES { De todos alejarme anhelo
 (1.º Y 2.º GRUPO). } y á ti no más querer.

TODAS Adiós! Adiós! Adiós!

Adiós oh dulce, oh altivo, oh loco!

Al decir la última palabra prorrumpen en una risotada y corren á refugiarse en el castillo.

PARSIFAL se vuelve timidamente hacia el sitio donde ha oído la voz misteriosa. De entre las flores sale una joven de extraordinaria belleza. Es KUNDRY que, completamente transformada y vestida con un fantástico traje árabe, que vela mal sus formas, se reclina sobre un lecho de flores.

PARSIFAL

Soñando no estaré quizá?

Al que está sin nombre llamas?

Lejos todavía de KUNDRY.

KUNDRY

Si. A ti, loco y casto «Falparsi»
 ó casto y loco «Parsifal.»
 Así cuando en Arabia pereció,
 tu padre Gamuret, llamaba á aquel
 que en el materno claustro estaba;
 así expirante te llamaba.
 Que lo supieses quise y te esperé
 pues que otro afán te guió si éste no fué?

PARSIFAL

Despierto ni al soñar jamás yo vi
 lo que me infunde miedo aquí.
 Brotaste tú entre flores tan hermosas?

KUNDRY

No, Parsifal, oh loco casto;
 en más lejana patria; y me detuve
 para encontrarte aquí. De lejos vengo;
 mucho allí vi yo.
 En el materno seno al niño vi,
 aun me parece oírle balbucir!
 Su inmensa pena
 no impide que Herzeleid sonría
 consuelo y gozo hallando
 en la infantil sonrisa!
 Con los arrullos del cariño
 en blando musgo duerme al niño;
 acongojada
 su sueño vigila, siempre alerta
 y á la alboráda
 el llanto de la madre le despierta!
 La pobre llora por la muerte
 por el amor de aquel que fué!
 De igual peligro preservarte
 para ella fué suprema ley
 y te alejó de guerras, luchas y armas,
 y quiso protegerte y ocultarte.
 Tal miedo siempre la oprimía
 que tu ignorancia fomentar quería.
 Si estabas lejos, recuerdas cuán flébil
 era su clamor?
 Y si al fin daba contigo
 á fuerza de buscarte, qué placer!
 De sus abrazos el frenesi
 qué grande inquietud causaba en ti!
 Ay! La pena no te afligió

ni el gran dolor de aquella
 que un día te perdió
 y ya no pudo hallar tu huella.
 Te esperó noche y día
 hasta agotar su llanto;
 vencida por el pesar
 buscó en la tumba paz y se extinguió
 así, ay! fin su vida dió!

PARSIFAL

Cae agobiado de dolor á los pies de KUNDRY al terminar ésta su relato.

Madre! Madre! Que hice yo? Dónde estaba?
 Dulce, tierna, santa madre,
 yo fui de tu muerte la causa!
 Loco, ciego, demente, vil,
 dónde andabas tú que la olvidaste?
 Cómo pude olvidarte dulce madre
 querida?

KUNDRY

Como no te afligió nunca el dolor
 lo que es consuelo ignoras tú
 más viéndote hoy sufrir
 el más dulce te ofrezco, el del amor.

PARSIFAL

Cada vez más agobiado por su tristeza

Ah madre querida! De ti me olvidaba!
 Y yo de qué no me olvidé?
 Ay! Y de qué me acordaré!
 Sólo locura vive en mi!

KUNDRY siempre reclinada en su lecho de flores se inclina hacia PARSIFAL, le pone dulcemente la mano en la frente y pasa un brazo al rededor de su cuello.

KUNDRY

Contrición de culpa absuelve y cura;
 cognición disipa la locura.
 En el amor por mente
 que Gamuret sintió
 cuando Herzeleida ardiente
 en fuego le abrasó.
 Con ese ardor que el sér te daba un día
 y á tu locura fin pondrá, te envía
 tu madre su póstumo adiós
 y su beso primero el Amor!

KUNDRY junta su cabeza con la de PARSIFAL y une los labios de éste con los suyos en prolongado y ardoroso beso.

PARSIFAL se pone bruscamente en pie con un movimiento de intenso terror. Su actitud delata la terrible transformación que en él se opera. Se comprime el corazón con las manos como para mitigar un cruel sufrimiento.

PARSIFAL

Amfortas! La herida! La herida!
 Abrásame el costado!
 Oh queja, queja, mal espantoso
 que arranca gritos al corazón!
 Oh desdichado! Pobre mártir!
 Sangrando está su llaga
 y en mi sangra también.
 Ay! Ay! No! No! Esta no es la herida.
 Fluye á torrentes su sangre allí.
 Ay! Ay! En mi corazón se encienden
 las terribles ansias
 que mi razón vienen á turbar!
 Oh mal de amor! En mi palpitan
 del placer los lúbricos anhelos!

KUNDRY admirada y temerosa sigue todos los movimientos de PARSIFAL, cada vez más exaltado.

PARSIFAL

En voz baja y con terror extático

Arder se ve en santo cáliz ya
 la sangre del Señor:
 El dulce anhelo del perdón
 las almas llena de alegría
 y aquí no cesa la tortura mía.
 Del Salvador oigo el lamento
 la queja que le arranca
 inicua y vil profanación!
 «Piadoso, sálvame
 de manos pecadoras!»
 Este tremendo augusto grito
 hoy resuena en mi alma
 y yo el vil, el loco, cual niño
 en juegos de salvaje me engolfé!
 Maestro! Santo Redentor!
 Cómo absuelto ser podré?

KUNDRY

Que ha pasado de la sorpresa á una admiración sensual se acerca tímidamente á PARSIFAL.

Oh deseado! Vuelve en ti ya!
 Y sé tú dulce cual yo lo soy.

PARSIFAL

Siempre en la misma actitud contempla á KUNDRY que se inclina hacia él empleando la mímica amorosa que describen las palabras siguientes:

Si! Esa misma voz le llamó:
 Conozco bien su modo de mirar!

La misma sonrisa tentadora;
 el labio, si, siempre incitador!
 Así inclinó la nuca,
 así la frente alzó
 y así flotaban sus rizos
 y á su cuello así se abrazó!
 Y rozando sus mejillas,
 fundiendo males y dolores
 en beso ardiente, el alma le robó!
 Oh beso vil! Maléfica, huye de mi,
 huye siempre de mi!

Completamente erguido rechaza á KUNDRY

KUNDRY

En el colmo de la pasión amorosa

Inhumano!

Si te apiadó de otro el sufrimiento
 ten piedad de mi tormento!
 Si tú redimes, por qué, malvado,
 redimirme no te será dado?
 Mil siglos hace que yo te espero,
 que aguardo á quien un día escarnecí!
 Oh! Sabes qué maldición,
 en sueños y en vigiliás,
 en vida ó muerte, ríe ó llóre
 me da tormento sin igual
 y nueva fuerza en nuevo mal?
 Le ví, sí, de él hice befa!
 Vista fui por él! Hoy con afán
 el mundo voy corriendo sin hallarle
 y en mi ansiedad creo que sus ojos
 en mí posó, que cerca está,
 más torna á estallar mi risa infame
 y un hombre más peca en mis brazos!
 Y río siempre, yo nunca lloro;
 furiosa grito, rabio en noches
 de delirante afán que yo
 combato á fuerza de rezar
 Si le vislumbro en mi agonía,
 si veo á aquel de quien reía
 deja que llóre yo en sus brazos,
 que una hora sola á tí me enlâce!
 Si me rechazan mundo y Dios
 salvada yo quiero ser por tí!

PARSIFAL

Conmigo pena eterna sufrirás
 si en esa hora de mi misión me olvidó
 en tus amantes brazos!

A ti también te salvaré
 si pones freno á impuro ardor.
 El bálsamo de tus dolores
 en donde nacen no has de hallar
 y nunca esperes redimirte
 la abyecta fuente sin cerrar.
 Es otra sí, la fuente, ay!
 Por ella ví languidecer
 á los que allá, de angustia llenos
 su cuerpo entregan al tormento.
 Mas de salud quién puede ver
 el verdadero manantial?

Miseria! Desesperación!
 Siniestro error mundano!
 Buscando ansioso el Sumo Bien
 del sumó mal ballar la fuente!

KUNDRY

Con exaltación salvaje

Fué mi beso, di,
 quien pudo iluminarte?
 Mi ardiente abrazo entonces
 con un Dios puede igualarte!
 Redime al mundo si es tu misión.
 Hazte Dios por una hora;
 por ella me quiero condenar
 á eterno sufrimiento
 y no salvarme nunca.

PARSIFAL

Impura! Yo seré tu salvador.

KUNDRY

Suplicante

Deja, oh divino, que te ame,
 que sea mi salvación tu amor!

PARSIFAL

Sí, Gracia, Amor tendrás si quieres
 tú guiar hasta Amfortas hoy mi pie...

KUNDRY

Furiosa

No! No has de encontrarle!
 Condenado deja al caído,
 al indigno concupiscente
 de quien yo reía, reía, reía!
 Ja! Ja! Por su lanza herido fué!

PARSIFAL

Con el santo acero
 quién le pudo herir?

KUNDRY

Quién? Quién? El que mi risa
 un día maldijo.
 Ah! podré emplear
 el hierro aquel hoy contra ti
 si te apiadases del que pecó.
 Ay! Yo estoy loca! Piedad de mí!
 Una hora mío tú!
 tuya una hora yo
 y el camino conmigo encontrarás.

PARSIFAL

Rechazándola violentamente

Atrás! Funesta mujer!

KUNDRY

Enfurecida se golpea el pecho y grita al fondo de la escena

Pronto! Pronto! Venid! Alto al osado!
 Venid! Cerradle el paso! Ah! Detenedle!

Podrás huir de aquí, del mundo nuevas
 rutas buscar; jamás en la que anhelas
 pondrás tu planta.

Senderos, rutas que de mí te aparten
 los maldigo por ti.

Yerra, yerra! Y tú, error
 tan fiel á mi, ve con él!

KLINGSOR

Aparece en la terraza del castillo blandiendo una lanza.

Alto! La lanza es conjuro eficaz!
 Domeñe al loco el arma de su Rey!

Arroja la lanza contra PARSIFAL sobre cuya cabeza queda suspendida.

PARSIFAL

Coge la lanza y la mantiene suspendida sobre su cabeza.

Con este signo rompo tu conjuro.

Con el arma que heriste
 curará la herida.

Que en luto y ruinas
 caiga tu falso esplendor.

Con el hierro de la lanza traza en el aire la señal de la Cruz.
 El castillo se hunde como tragado por la tierra. Los jardines quedan convertidos en un desierto, sembrado aquí y allá de flores marchitas. KUNDRY ha caído al suelo dando un grito en el momento de desplomarse el castillo. PARSIFAL se aleja rápidamente y cuando ha llegado al montón de ruinas de la desplomada muralla se detiene un instante y dice á KUNDRY:

Y tú ya sabes donde me hallarás.

Se aleja. KUNDRY, que se ha incorporado un poco, le sigue con la vista.

BAJA EL TELÓN

ACTO TERCERO

EN EL DOMINIO DEL GRIAL

Hermosa comarca en primavera.—Vega florida que se eleva suavemente hacia el fondo.—En primer término la entrada de un bosque que se extiende por la derecha en pedregosa pendiente.—Una fuente cerca del proscenio, del lado del bosque, y al otro lado, en un declive, una pequeña cabaña adosada á una roca.—Amanece.

GURNEMANZ

muy envejecido, viste de ermitaño y lleva la túnica de los CABALLEROS DEL GRIAL. Sale de su cabaña y se detiene en el umbral en actitud de escuchar.

De allí viene el gemido.
Ningún animal así se quejó
en día tan solemne como hoy.

Se oye un gemido como de persona que duerme oprimida por una pesadilla.

Mas yo recuerdo bien lamento tal.

GURNEMANZ se dirige resueltamente hacia un matorral, separa con fuerza algunas matas y se detiene de pronto.

Oh! Aun está aquí!
El seco ramaje invernal la albergó?
Mucho hará? Eh! Kundry, ven! La nieve huyó.
Despiértate y mira! Abril ya llegó.

Saca á KUNDRY rígida y fría del matorral y la coloca sobre una pequeña eminencia del terreno, tapizada de musgo.

Fria está! Yerta! Ha muerto? No lo sé.
Pero su lamento no escuché?

Se inclina hacia el cuerpo de KUNDRY que yace inmóvil y le frota con fuerza las sienes y las manos para reanimarla. Empieza KUNDRY á dar señales de vida. Abre los ojos y lanza un grito.

Su traje es parecido al del primer acto, pero su rostro está más pálido y sus movimientos y actitudes han perdido su fiereza primitiva. Permanece un largo rato mirando fijamente á GURNEMANZ, y levántase luego, poniendo en orden su traje y sus cabellos. Seguidamente se dispone á desempeñar sus funciones como una sirvienta.

Loca mujer! Ni hablarme quieres tú?
Ni gracias das á quien de un mortal sueño
te vuelve á despertar?

KUNDRY

Inclina lentamente la cabeza y con voz ronca y entrecortada exclama:

Servir! Servir!

GURNEMANZ

Sacudiendo tristemente la cabeza

Tendrás poco que hacer.
Ningún mensaje has de llevar.

Yerbas, raíces en el bosque saben
ya todos cual las bestias buscar.

Mientras habla GURNEMANZ, KUNDRY ha dado una ojeada en derredor y ha visto la cabaña. Entra en ella. GURNEMANZ, asombrado, la sigue con la mirada.

Qué paso! Nunca anduvo así!

Fué del Santo día por virtud?

Oh día sublime de la Gracia!

Tal vez libré en bien de su alma

á esta infeliz de su mortal letargo!

KUNDRY sale de la cabaña con un ánfora y la llena en la fuente. Durante esta operación mira bosque adentro y ve que se acerca un caballero. Se vuelve hacia GURNEMANZ y le llama la atención con un gesto.

GURNEMANZ *mira hacia el bosque*

Quién se acerca al manantial?

Mientras PARSIFAL entra en escena, KUNDRY, con su ánfora ya llena, se dirige lentamente á la cabaña; entra en ella y se pone á trabajar.

Qué tétrica armadura!

No es hermano nuestro.

PARSIFAL ha salido ya del bosque. Lleva una armadura negra; viene cabizbajo y oculta el rostro tras la visera de su yelmo. Su mano tiene una lanza con el hierro hacia el suelo. Avanza lentamente perplejo y pensativo.

Se sienta en un montículo de césped. GURNEMANZ, después de haberle examinado muy despacio y con sorpresa, se dirige á él.

Huésped, salud! Perdido vas?

Tendré que guiarte?

PARSIFAL *niega dulcemente con la cabeza.*

Ni saludarme quieres tú?

PARSIFAL *inclina la frente.*

Oh! Qué? Si te impusieron

tus votos el silencio

el mio obligame

á que te dicte tu deber:

En un lugar sagrado estás;

ni con lanza quien llegue aqui,

ni con escudo ha de entrar

y menos hoy! No sabes tú

que hoy es Viernes Santo?

PARSIFAL *hace un signo negativo.*

Oh! De dónde vendrás?

Procederás de tierra infiel

al ignorar que el más santo

día de todo el año es esté?

PARSIFAL *baja la cabeza.*

Depón tus armas y respeta á Aquel

que inerme en día tal vertió su augusta

sangre por dar al mundo la salud!

PARSIFAL se levanta silencioso, clava la lanza en el suelo y pone junto á ella la espada y el escudo. Levanta su visera, se quita el casco y lo coloca al lado de las otras armas. Después se arrodilla y reza muda plegaria. GURNEMANZ le contempla admirado y conmovido. Después, al ver á KUNDRY, que sale de la cabaña, hace á ésta un signo para que se acerque y le dice en voz baja:

Conócesle? Es el que muerte
al cisne dió. Si tal, es él,

KUNDRY lo confirma con un leve movimiento de cabeza.
aquel loco que de aquí eché.

KUNDRY mira á PARSIFAL de hito en hito, pero tranquila.

Ah! Qué camino, encontró?
La lanza! Por fin la vi!

Vivamente emocionado

Oh dia sublime que yo he visto alborear!

KUNDRY vuelve la cara. PARSIFAL, que ha terminado su plegaria, se alza con lentitud, mira rápidamente á su alrededor y tiende afectuoso la mano á GURNEMANZ.

PARSIFAL

Salve, pues volvi á encontrarte!

GURNEMANZ

Te acuerdas aun de mí?
Reconociste á quien
de pena se encorvó?
De dónde vienes? Di

PARSIFAL

Por rutas de dolor y errores vine:
Libre de aquestos ya podré juzgarme
si escucho de esta selva los murmullos
suaves y vuelvo á verte, buen anciano?
Yerro nuevamente?
Aqui gran cambio noto.

GURNEMANZ

Mas di: En pos de quién caminas?

PARSIFAL

En pos de aquel cuyas quejas
con necio asombro escuché.
Yo elegido fui tal vez
para darle la salud.
Mas, ay! del Bien la senda no encontraba
Un fiero anatema la cerraba
siempre ante mi! Terribles luchas, males
sin cuento, de ella me han apartado
cuando cercana la crei.
Desesperante afán sentía;

la augusta lanza
 en salvo poner quería y guardarla!
 Por muchas armas herido fui,
 mas nunca quise en mi defensa usarla!
 Sin violar la conservé á mi lado,
 con ella aquí he llegado
 y brillar con luz celestial
 la lanza ves del Grial.

GURNEMANZ

En pleno éxtasis

Milagro! Sumo bien! Oh gracia,
 pura y santa gracia!

Ya repuesto de su emoción y dirigiéndose á PARSIFAL.

Señor! La maldición que el buen sendero
 te ocultó, por fin perdió su fuerza.
 El suelo pisas ya del Grial.
 La Orden en ti su fe cifró.
 Ah! por la Gracia claman
 de que eres portador.
 Desde el día que viniste aquí
 la angustia nuestra á presenciar
 al sumo grado llegó el dolor:
 Amfortas, lacerado en cuerpo y alma,
 se retuerce y piensa
 con fiera obstinación sólo en morir!
 La prez y el llanto de los fieles
 su resistencia á celebrar no vencen.
 El Grial cerrado en el arca está,
 pues su guardián culpable sabe
 que si morir no puede el Grial al contemplar,
 á muerte se condena
 no viéndole, y terminan vida y pena.

Está la santa mesa sin manjar
 y nútrenos vulgar comida.
 Así los héroes pierden su vigor.
 Ningún mensaje aquí
 á santa lid lejana nos convida
 y vagando van sin fe, sin guía
 los Caballeros del San Grial!

Tranquila muerte, solitario aquí,
 en este bosque aguardo,
 pues á mi anciano jefe ya perdi.
 Si, Titurel, mi Santo Rey,
 sin la visión del Grial confortadora,
 murió. Al fin era hombre.

PARSIFAL

Con muestras de profundo dolor

Y yo, yo soy, el que causó tal mal!
 Ah qué pecado, qué delito atroz
 sobre este loco debe
 pesar eternamente!
 Ni penitencias ni lamentos
 curaron mi ceguera!
 Ah! Para el Bien fui yo elegido
 y en el error perdido
 del Bien no puedo hallar la vía!

PARSIFAL está á punto de desfallecer. GURNEMANZ le sostiene y le hace sentar sobre el césped. KUNDRY acude presurosa con un jarro de agua para rociar el rostro de Parsifal.

GURNEMANZ

Apartando dulcemente á KUNDRY

No tal:

Que el Santo manantial
 al peregrino dé vigor.
 Creo que ha de cumplir santa misión
 y un acto augusto celebrar hoy debe,
 mas libre ha de quedar.
 Del fango del error,
 hoy le tenemos que lavar.

GURNEMANZ y KUNDRY conducen suavemente á PARSIFAL hasta la fuente.

Durante el diálogo que sigue, KUNDRY le desata las sandalias y GURNEMANZ le descíñe la coraza.

PARSIFAL

Con voz débil y dulce

Y tú me guiarás hoy hasta Amfortas?

GURNEMANZ

Prosiguiendo su tarea

Hoy mismo. Esperándonos están.
 Me llama al burgo de mi buen Señor
 el pio funeral.
 El San Grial hoy mostrarnos debe Amfortas
 y el Santo rito, ha tiempo abandonado,
 renovar en bien del padre
 que la culpa del hijo pecador
 pagó. Para expiarla oficiará;
 así nos lo ofreció.

PARSIFAL

Mirando con tierna sorpresa á KUNDRY que le estaba lavando los pies.

Los pies tú me lavaste:

A GURNEMANZ

Rocía mi cabeza tú!

GURNEMANZ

Recoge en la palma de la mano agua de la fuente y rocía la cabeza de PARSIFAL.

Que puro te consagre el agua pura
y que ninguna culpa
te vuelva á atormentar!

Mientras GURNEMANZ vierte solemnemente el agua sobre la cabeza de PARSIFAL, KUNDRY saca de su pecho un pomito de oro y vierte el contenido en los pies de PARSIFAL que después enjuga con sus cabellos que ha soltado expofeso.

PARSIFAL

Quita suavemente el pomito á KUNDRY y lo entrega á GURNEMANZ.

A KUNDRY

Si tú mis pies ungiste,

A GURNEMANZ

mi testa unge tú,
amigo fiel de Titurel
y Rey hoy me proclama.

GURNEMANZ

Acaba de vaciar el contenido del pomito en los cabellos de PARSIFAL, frotándolos ligeramente y poniendo después sobre la cabeza de aquél sus manos, dice:

Tal fué la profecía.
Ungido quedas ya
y á ti cual Rey saludo.

Tú, puro, por pio doliente,
por santo sapiente:
Si del salvado compartiste el llanto
del último dolor libértale!

PARSIFAL.

Toma agua en la palma de la mano sin que GURNEMANZ lo advierta, y rocía la cabeza de KUNDRY.

Mi gran misión empezaré:
Bautismo tú recibe y en Dios ten fe.

KUNDRY baja hasta el suelo la cabeza y llora copiosamente; PARSIFAL contempla extasiado el bosque y la llanura que el sol del mediodía ilumina.

Bellos cual nunca los prados son hoy!
Maravillosas flores vi
que mi cabeza, ardientes rodearon,
mas tal vergel encantador,
de arbustos, ramos y flores,
tan dulce perfume infantil,
jamás me habló con tanto amor!

GURNEMANZ

Encanto del Santo Viernes es!

PARSIFAL

El día del más cruel dolor
¿por qué las plantas, todo ser
que alienta, vive ó brota aquí,
lamentos ¡ay! no exhala?

GURNEMANZ

Ya ves que no es así.
Del hombre arrepentido el llanto
es hoy rocío santo
que hace florecer los prados y la vega
y alegre toda criatura
á la oración se entrega
al ver de Dios la huella pura.
Si no le puede ver crucificado,
á los que El redimió contemplará
libres del peso horrendo del pecado,
purificados por divino amor.
Las plantas y las flores de los campos
no sienten hoy temor del pie mortal,
porque si por los hombres con paciencia
celestial un Dios murió,
con suave paso el hombre pio
las plantas rozará.
Los seres miran con amor
lo que florece y muere aquí,
pues la Natura ya sin culpa
hoy recobra su candor.

KUNDRY ha alzado lentamente la cabeza y dirige á PARSIFAL una mirada suplicante.

PARSIFAL

Languidece quien de mí reía:
Acaso su perdón ansia?

A KUNDRY

Es tu tristeza cual rocío sagrado;
tú lloras; ve, sonríe el prado!

La besa tiernamente en la frente.—Tañidos lejanos de campana.

GURNEMANZ

Es ya el mediodía.
Deja que tu siervo sea tu guía!

GURNEMANZ ha ido á buscar su manto de CABALLERO DEL GRIAL y con la ayuda de KUNDRY lo coloca en los hombros de PARSIFAL. Este empuña solemnemente la lanza y en unión de KUNDRY sigue á GURNEMANZ.

La escena va cambiando poco á poco, como en el primer acto pero en el sentido inverso, de derecha á izquierda. Durante un pequeño intervalo los tres personajes son visibles, y desaparecen luego al terminar el bosque entre la abertura de las rocas. Al través de las galerías abovedadas se perciben más claramente los tañidos de las campanas.

La grandiosa nave del templo del GRIAL como en el primer acto pero sin las mesas para la cena. Luz mortecina. Se abren las puertas y entran por un lado los CABALLEROS escoltando el féretro de TITUREL y por el otro los que acompañan la litera de AMFORTAS precedida por el cofrecito, cubierto con un paño, que contiene el GRIAL.

En medio de la escena se levanta un túmulo y detrás de éste el trono con un baldaquino bajo el cual se coloca á AMFORTAS.

PRIMER CORTEJO DE CABALLEROS

Acompañando á AMFORTAS y escoltando la urna del Grial.

En tanto aquí llevamos el Grial
en urna al rito agosto,
en esa caja funeral,
oh tristes! á quién lleváis?

Los dos cortejos pasan el uno delante del otro.

SEGUNDO CORTEJO DE CABALLEROS

Con el féretro de TITUREL

En ella yace el héroe fiel
á cuya santa fuerza Dios
su propia guarda encomendó:
Titurel, nuestro gran Rey.

PRIMER CORTEJO

Y quién pudo herir de Dios al guardián
si Dios le defendía?

SEGUNDO CORTEJO

Al peso de los años sucumbió
cuando ya el Grial ver no podía.

PRIMER CORTEJO

Y quién le quitó tal gracia inefable?

SEGUNDO CORTEJO

Quien va con vosotros, el guarda culpable!

PRIMER CORTEJO

Le acompañamos hoy á fin que cumpla
por vez postrera su santo agosto oficio.

PRIMERO Y SEGUNDO CORTEJO

Dirigiéndose todos á AMFORTAS

Triste custodio del Grial!
Por la postrera vez cumple
aquí tu deber. Ven á oficiar!

En este momento AMFORTAS es colocado en su sitial, detrás del altar del Grial, y delante de éste se deposita el féretro de TITUREL.

AMFORTAS

Incorporándose un poco pero muy fatigosamente

Si! Triste! Triste! Ah qué infeliz
soy! Bien vosotros decís.
Muerte es preferible que me deis.
del crimen mío pena leve!

Abren el féretro. Contemplando el cadáver de TITUREL todos prorrumpen en ayes de dolor.

AMFORTAS se incorpora y se vuelve hacia el cadáver

Oh padre! Tú el más santo de los héroes!
Tú, puro á quien los ángeles veneran!
Yo sólo quise morir
y muerte te di.
Oh tú que ves ya del Redentor
la sublime faz brillar,
implora de El que si volviere á dar
su bendición á los fieles
y en ellos con su sangre
infunde nueva vida,
la muerte deme al fin!
Sí, muerte, bien supremo!
Ponzoña, herida feroz, soltadme!
Hiélese al fin roto el corazón!
Oh padre! Mi gracia pide á Dios!
Dile tú: «Dios mío,
la paz á Amfortas da!»

LOS CABALLEROS

Se agolpan en torno de AMFORTAS instándole vivamente

Descúbrase el Grial! oh Rey! oficia!
Tu padre lo ordena.
Ve, pues; haz tu deber!

AMFORTAS

Con furiosa desesperación salta del sitial y se precipita en medio de los CABALLEROS. Estos retroceden.

No! Jamás! Ah!
Ora que la muerte se acerca,
que retorne á la vida pretendéis?
Loco afán! Por qué imponerme vida
si sólo muerte me daréis?

Rasga sus vestiduras.

Vedla aquí! Mi herida abierta está,
mi propia sangre me envenena.
Tirad de espada y hasta el pomo

en mi la clavad!
 Sus! Valientes!
 Muera el culpable con su dolor!
 Y así veréis la luz del San Grial!

Todos se alejan de AMFORTAS con respetuoso terror y este queda aislado y presa de un espantoso delirio.

PARSIFAL que acompañado por GURNEMANZ y KUNDRY se ha confundido entre los CABALLEROS sin ser apercebido por éstos, se adelanta y toca con la punta de su lanza el costado de AMFORTAS.

PARSIFAL

Tan sólo un arma puede cerrar
 tu herida; la lanza que la abrió!

El rostro de AMFORTAS se transfigura iluminado por una dicha suprema. Está á punto de desfallecer á causa de la fortísima emoción. GURNEMANZ le sostiene.

En salvo sin culpa quedas ya
 y yo tu cargo asumiré.

Benditas sean tus penas
 que en piedad y en saber
 han dado fuerza tal al loco tímido.
 La santa lanza os vengo á devolver.

PARSIFAL se dirige al centro de la escena teniendo en alto la lanza. Todos la contemplan extasiados y PARSIFAL siempre con la mirada fija en ella prosigue con entusiasmo.

Oh milagroso, sumo bien!
 De aquesta lanza que te curó
 yo veo fluir la sangre augusta
 que ansiosa corre tras la que mana
 del Grial para unirse con su hermana!
 Que no se vuelva ya á cerrar...
 Descúbrase el Grial! El arca abrid!

PARSIFAL sube las gradas del altar, los Pajes abren la urna; aquél toma en sus manos el Grial, se arrodilla y reza en silencio.

El Grial va resplandeciendo gradualmente. El fondo de la escena se oscurece cada vez mas mientras la claridad aumenta en las alturas.

TODOS

Celestial milagro!
 Salud al que redime!
 Redención al redentor!

Un rayo de luz desciende de lo alto é inflama completamente el Grial. Desde la cúpula baja una paloma que se posa en la cabeza de PARSIFAL. KUNDRY fijando en él la vista cae al suelo inanimada. AMFORTAS y GURNEMANZ arrodillados rinden homenaje á PARSIFAL que levantando en alto el Grial bendice á todos.

EL TELÓN BAJA LENTAMENTE

DEL MISMO AUTOR ⁽¹⁾

LIBRETOS PUBLICADOS

AIDA	Del maestro	VERDI
LOHENGRIN.	»	WAGNER
TANNHÄUSER	»	»

PARA IMPRIMIR

LOS MAESTROS CANTO- RES DE NUREMBERG. . .	Del maestro	WAGNER
OTELO	»	VERDI
HERNANI	»	»
UN BAILE DE MÁSCARAS. MEFISTÓFELES.	»	»
GIOCONDA.	»	BOITO
LOS PAYASOS (2)	»	PONCHIELLI
HONOR DE ALDEANO (3). (Caballería Rusticana) . . .	»	LEON CAVALLO
LA WALLY.	»	MASCAGNI
		CATALANI

EN PREPARACIÓN

LA WALKYRIA	Del maestro	WAGNER
-----------------------	-------------	--------

(1) Para todo lo concerniente a la venta de los libretos y a la representación de las óperas citadas en idioma español, dirijase la correspondencia al autor, *calle de Laforja, núm. 2 (San Gervasio) Barcelona.*

(2 y 3) Las adaptaciones que de estas dos óperas se cantan en España y en América pertenecen a otros autores.